

Ética y responsabilidad en la crisis

(cómo pensar este tiempo de pandemia)

Adriana Boria - Alicia Servetto
(coordinadoras)

Colección Libros
Debates, pensadores y problemas socioculturales



**Ética y responsabilidad en la crisis
(cómo pensar este tiempo de pandemia)**

Colección Libros

Debates, pensadores y problemas socioculturales



Universidad
Nacional
de Córdoba

Ética y responsabilidad en la crisis: cómo pensar este tiempo de pandemia /
Waldo Ansaldi ... [et al.]; compilación de Adriana Boria; Alicia Servetto. - 1ª ed.
- Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
Centro de Estudios Avanzados, 2021.
Libro digital, PDF - (Libros - Debates, pensadores y problemas socioculturales)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-1751-97-6

1. Ética. 2. Pandemias. 3. Ciencias Sociales y Humanidades. I. Ansaldi, Waldo.
II. Boria, Adriana, comp. III. Servetto, Alicia, comp.
CDD 303.401

Universidad Nacional de Córdoba

Rector: Dr. Hugo Oscar Juri

Vicerrector: Dr. Ramón Pedro Yanzi Ferreira

Decana de Facultad de Ciencias Sociales: Mgter. María Inés Peralta

Editorial del Centro de Estudios Avanzados

Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad
Nacional de Córdoba, Av. Vélez Sarsfield 153, 5000, Córdoba, Argentina

Directora: Adriana Boria

Coordinación Ejecutiva: Alicia Servetto

Coordinación Editorial: Mariú Biain

Comité Académico de la Editorial

M. Mónica Ghirardi

Daniela Monje

Alicia Servetto

Alicia Vaggione

Juan José Vagni

Coordinador Académico del CEA-FCS: Alejandra Martin

Coordinador de Investigación del CEA-FCS: Marcelo Casarin

Asesora externa: Pampa Arán

Diagramación de Libro: Fernando Félix Ferreyra

Corrección: Simón Juan

Responsable de contenido web: Diego Solís



Atribución-NoComercial-
SinDerivadas 2.5 Argentina

© Centro de Estudios Avanzados, 2021

**Ética y responsabilidad en la crisis
(cómo pensar este tiempo de pandemia)**

**Adriana Boria - Alicia Servetto
(coordinadoras)**

Índice

Introducción. Ética y responsabilidad en la crisis (cómo pensar este tiempo de pandemia) <i>Adriana Boria y Alicia Servetto</i>	9
Volveré y seré millones abriendo las grandes alamedas <i>Waldo Ansaldi</i>	15
Pandemias de ayer y hoy. Reflexiones histórico-demográficas <i>Cecilia Moreyra, Leandro M. González, Adrián Carbonetti y Bruno Ribotta</i>	37
La post pandemia y los posibles escenarios globales <i>Carlos Juárez Centeno y Gonzalo Ghiggino</i>	53
Pensar la teoría política en contexto de pandemia: discutir el significado del poder del Estado y sus efectos políticos <i>María Teresa Piñero</i>	67
Opinodemia: ¿discursos del saber o del creer? <i>María Teresa Dalmasso</i>	79
Cuidar, cocinar, limpiar. Transitar hacia la muerte en tiempos de covid-19 <i>Alejandra Ciriza</i>	95
Tiempos de destiempos: Experiencias, reflexiones y desafíos sobre la educación en pandemia <i>Silvia Servetto</i>	101

Prevención, promoción y protocolos: reflexiones éticas sobre estrategias médicas <i>Darío Sandrone</i>	113
Retrososos ante la pandemia del coronavirus. Supervivencia y justicia. Ecofeminismo como ética del cuidado <i>Patricia Morey</i>	129
El covid-19 y la sociedad mundial: aproximación a un cambio de paradigma en las ciencias sociales <i>Esteban Torres</i>	151
Pensar la crisis desde la comunicación, la cultura y la ciudadanía: agenda académica y política para la acción <i>Daniela Monje, Liliana Córdoba, Valeria Meirovich,</i> <i>Susana Morales, Magdalena Doyle y Santiago Martínez Luque</i>	167
De los autores	185

La post pandemia y los posibles escenarios globales

Carlos Juárez Centeno
Gonzalo Ghigginio

Introducción

Richard Haas en su reciente artículo publicado en *Foreign Affairs* y que titula «*The pandemic will accelerate history rather than reshape it*» [La pandemia acelerará la historia en lugar de moldearla], sostiene que la pandemia y las respuestas a la misma revelaron y reforzaron las características fundamentales de la geopolítica de hoy, y que como resultado esta crisis no será un punto de inflexión sino más bien una situación más dentro las que hemos vivido durante las últimas décadas¹. Para Haas, «el mundo que emergerá de la crisis será reconocible. La disminución del liderazgo de los Estados Unidos, la vacilante cooperación global, la gran discordia de poder en todo el mundo, caracterizó el entorno internacional antes de la aparición de covid-19... y es probable que sean incluso características más destacadas del mundo que sigue»².

El autor en el mismo artículo argumenta que el mundo posterior a la crisis será uno en el que Estados Unidos dominará cada vez menos, precisando que poco más de una década antes de la aparición del virus se observaba la declinación del modelo norteamericano, y que, producto de las trabas políticas, la violencia y la responsabilidad en la crisis financiera de 2008, Estados Unidos se volvió menos atractivo alrededor del mundo³.

Vale enfatizar que el liderazgo norteamericano se basó en la idea neoliberal de la globalización. Esta es entendida por algunos

académicos como la fase más desarrollada del capitalismo, y deviene, según las palabras de Álvaro García Linera, en «el desenfreno por un inminente mundo sin fronteras, la algarabía por la constante jibarización de los Estados-nacionales en nombre de la libertad de empresa y la cuasi religiosa certidumbre de que la sociedad mundial terminaría de cohesionarse como un único espacio económico, financiero y cultural integrado, acaban de derrumbarse ante el enmudecido estupor de las élites globalófilas del planeta»⁴.

De ello dan cuenta, a modo ejemplar, los acontecimientos relevantes a nivel mundial, tales como el proceso de Gran Bretaña de salida de la Unión Europea (el denominado Brexit), la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca, la controvertida guerra en Siria, el estancamiento de las economías de países emergentes, las consecuencias de las graves crisis de refugiados que atraviesan a toda Europa, y el ascenso de fuerzas políticas de extrema derecha y del neofascismo, entre otros.

La catástrofe de la pandemia, causada por un nuevo coronavirus ha exacerbado estas tendencias de la globalización neoliberal, generado un replanteamiento del rol de los Estados Unidos y su capacidad por rehacer el sistema internacional. ¿Significa entonces que el fin del unipolarismo norteamericano y las consecuentes fricciones con China generará un cambio en la globalización neoliberal tal como la conocemos? Esta será la pregunta nodal que trataremos de responder en el presente artículo teniendo en cuenta la situación y las implicancias para la Argentina.

La crisis de la gobernanza global

Ignacio Ramonet en su detallado artículo «Coronavirus: la pandemia y el sistema mundo», expresa que la pandemia nos obliga a interrogarnos sobre el modelo económico social dominante y sostiene que «desde hace cuarenta años, la globalización neoliberal ha espoleado los intercambios, y desarrollado cadenas de suministro transnacionales. La crisis sanitaria ha demostrado que las líneas logísticas de aprovisionamiento son demasiado largas y frágiles. Y que, en caso de emergencia como ahora, los proveedores remotos son incapaces de

responder a la urgencia. Todo ello ha demostrado que, en muchos casos, la soberanía de los Estados es muy relativa»⁵.

Para Ramonet a las fuerzas antiglobalizadoras altermundistas existentes desde fines de los 90 que venían criticando a la globalización desde el humanismo y la izquierda, junto a los grupos nacionalistas de derecha surgidos en los últimos años, se les unirán las masas de personas descontentas por la dependencia de sus países a la hora de enfrentar el cataclismo del covid-19. Según el autor, «las presiones antiglobalizadoras van a ser muy fuertes después de la pandemia. En muchas capitales se cuestiona el principio de una economía basada en las importaciones. Diversos sectores industriales serán sin duda repatriados, relocalizados. Regresa también la idea de planificar. Ya no escandaliza el recurso a cierta dosis de proteccionismo»⁶.

No obstante, si bien es de esperar una fragmentación de la globalización y una búsqueda de mayor autonomía de los países, al menos en sectores considerados claves de la economía, se presenta difícil percibir cuán profunda será esa fragmentación y cuánta autonomía podrán adquirir los países. La economía mundial dividida entre sectores económicos beneficiarios de la globalización y los sectores perjudicados por la misma entrará probablemente en un período de tensión que no solo se dará entre Estados sino también fronteras adentro.

Aunque esto traiga tensiones, no parece una opción superadora reconstruir el *statu quo* de este orden global que tuvo como protagonista a los países desarrollados. En este punto el académico Amitav Akavia hace una interesante aclaración, en su artículo «*After liberal hegemony: the advent of a multiplex order*» [Después de la hegemonía liberal: el advenimiento de un orden múltiple], donde argumenta que el orden liberal fue, apenas beneficioso para muchos países en el mundo en desarrollo, y sostiene que debe ser visto como un orden internacional limitado en lugar de un orden internacional inclusivo⁷.

Pero a su vez, ser parte del orden imperante también trajo consecuencias funestas hacia el interior de los países desarrollados. Para el autor, el triunfo de Trump y el BREXIT sugieren que el desafío actual para el orden liberal es más interno que externo, y «la crisis del orden liberal tiene raíces más profundas debido a los cambios estructurales a largo plazo en la comunidad global y la política. El

ascenso de Trump al poder es consecuencia, no causa, del declive del orden liberal, especialmente de su incapacidad para abordar la preocupación de los constituyentes nacionales que quedaron atrás por los cambios de poder globales»⁸.

Según este autor, los pilares del orden liberal se sostuvieron en cuatro elementos: 1) el libre comercio, 2) las instituciones multilaterales creadas en la posguerra, 3) la expansión de la democracia a través del mundo, y 4) los valores liberales. Estos han sido cuestionados⁹ no solo por potencias, como China o Rusia, que en realidad nunca formaron parte de este orden, sino también en los países tradicionalmente liberales como los Estados Unidos y el Reino Unido.

Siendo el sistema cuestionado por sus principales e históricos impulsores, difícilmente se recupere o vuelva a tener la jerarquía que tuvo. Como argumentamos, reconstruir el sistema internacional basándose en uno que ya estaba en crisis por falencias propias parece una opción poco tentadora para países que han sido testigos de la falta de cooperación y de multilateralismo. Quien ha promovido estos principios para hacer frente a la crisis, paradójicamente, ha sido China.

De esto se desprende que, más allá del orden liberal, el multilateralismo y la cooperación serán esenciales en el sistema internacional futuro. Esto deja claro que el orden imperante desde la Segunda Guerra Mundial y consolidado tras el fin de la Guerra Fría, no es imprescindible para un mayor equilibrio global. Por lo tanto, puede suponerse que la crisis del sistema y la solución al problema de la pandemia podrán dar como resultado un mundo más diverso donde los distintos actores tengan un mayor margen de acción y no estén tan subyugados a un polo dominante. No obstante en este orden múltiple, tal como lo denomina Acharya, será necesario redefinir las prioridades globales y reconstruir las instituciones internacionales para dar lugar a un sistema más inclusivo y más diverso.

Esta redefinición dependerá, en gran medida, de las prioridades de los gobiernos que lideren el mundo post pandemia. Tanto en países periféricos como centrales se han producido cambios en la concepción del mundo y el rol que cada uno juega dentro del sistema, la crisis generada por el coronavirus puso en evidencia no solo la vulnerabilidad de los Estados sino también las capacidades producti-

vas locales. La reorientación productiva hacia el mercado interno y la desvinculación de la producción local de las cadenas globales cobran vigencia en la mayoría de los países.

La coyuntura del momento actual ofrece posibilidades de cambio que son para el intelectual filipino Walden Bello producto tanto de la crisis objetiva del sistema como de la fuerza subjetiva que puede actuar sobre la crisis. El riesgo está en la posibilidad que tiene cada fuerza político-ideológica de capitalizar lo que ofrece esta coyuntura. Para el filipino, la derecha nacionalista corre con ventaja dado que ha podido homogenizar las demandas de manera poli-clasista, donde la identidad étnica y nacional en contra del otro y el inmigrante juegan un rol muy fuerte como canalizador de esas demandas¹⁰. Mientras que la izquierda por su parte se encuentra más dividida —y sin un liderazgo claro y homogeneizador—, entre aquellos que proponen un cambio más radical y entre quienes promueven las ideas de la socialdemocracia, desprestigiados por su pasividad y complicidad ante la globalización neoliberal que afectó duramente a los sectores sociales más vulnerables¹¹.

El contexto indica, como venimos sosteniendo, que el cambio en el sistema internacional presentará indefectiblemente grandes desafíos. En este sentido, tal vez estará determinado no solo por las fricciones entre países que avanzan y países que retroceden, sino también, y fundamentalmente, lo estará por gobiernos que entenderán las oportunidades de cambio en el sistema internacional para generar políticas inclusivas como por otros que buscarán promover políticas exclusivas, profundizando la división y la confrontación lo que, sin dudas, redundará en un mayor caos en el sistema internacional.

Estado y pandemia

Ciertamente, la pandemia también puso en evidencia la importancia del rol del Estado, ya sea hacia adentro para atender las demandas de la ciudadanía como hacia afuera para apostar a la cooperación para encontrar una solución global. En definitiva, la pandemia demuestra que es el Estado el único actor del sistema internacional que puede

afrontar el problema exitosamente. Inclusive los máximos defensores del liberalismo asienten en este punto, y para el caso podemos citar a Francis Fukuyama quien en una reciente publicación (también) en *Foreign Affairs* no solo justificó al rol del Estado sino que también fustigó al neoliberalismo.

En su artículo titulado «*The Pandemic and Political Order It Takes a State*» [La pandemia y el orden político necesita al Estado] el académico norteamericano afirmó:

Ya está claro por qué algunos países lo han hecho mejor que otros al enfrentar la crisis hasta ahora, y hay muchas razones para pensar que esas tendencias continuarán. No es una cuestión de tipo de régimen. Algunas democracias han funcionado bien, pero otras no, y lo mismo es cierto para las autocracias. Los factores responsables de las respuestas exitosas a la pandemia han sido la capacidad del Estado, la confianza social y el liderazgo. Los países con los tres —un aparato estatal competente, un gobierno en el que los ciudadanos confían y escuchan, y líderes efectivos— han tenido un desempeño impresionante, limitando el daño que han sufrido. Los países con estados disfuncionales, sociedades polarizadas o liderazgo pobre han tenido un mal desempeño, dejando a sus ciudadanos y economías expuestas y vulnerables¹².

El autor no solo pone énfasis en la relevancia del Estado, sino que se pregunta también cuál será la tendencia política que regirá estos Estados en el futuro ya que en esta situación claramente puede resurgir el fascismo o cuanto menos democracias mucho más vigiladas, lo que en cierta medida ya se observa en muchas de ellas. El punto nodal de lo que se plantea es que, en este contexto actual pandémico, podría ponerse fin a las formas extremas de neoliberalismo, la ideología de libre mercado promovida por economistas de la Universidad de Chicago como Gary Becker, Milton Friedman y George Stigler¹³.

Para el caso de la Argentina la pandemia demostró, por un lado, que el Estado está menos desarticulado de lo que se podía suponer, y esto le permitió al Gobierno Nacional aplicar políticas de prevención que resultaron positivas, en tanto que por el otro reflejó

cuán informal es la economía. Para ambos casos debemos considerar el grado de alcance de las instituciones, principalmente nacionales.

Desde la OMS destacaron, a comienzos de marzo de 2020, que la Argentina está llevando adelante medidas de manera rápida, audaz y con firme decisión que pueden cambiar esta curva de contagios de coronavirus a algo más plana y lenta. Tal es el grado de confianza generado por las instituciones locales que la misma institución seleccionó a la Argentina como uno de los diez países para participar del estudio «Solidaridad 1». Se trata de un programa coordinado por la OMS que contempla el estudio a nivel mundial diseñado con el fin de generar los datos sólidos que se necesitan saber para evaluar cuáles son los tratamientos más eficaces contra este virus¹⁴.

Históricamente, incluso con políticas de desmantelamiento de instituciones estatales, la Argentina ha tenido una articulación pública mucho más sólida comparada con los demás países latinoamericanos. La supervivencia a los años 90, se explica con las políticas expansivas implementadas por los gobiernos post 2003 que entendieron necesaria la recuperación del aparato estatal como salida a la crisis. Es así que tanto instituciones como las científicas y técnicas, así como las de asistencia social e incluso hasta las Fuerzas Armadas fueron fortalecidas y reconfiguradas con este fin¹⁵.

De esta manera tanto la investigación científica para detectar el virus, así también como la llegada de ayuda a los distintos sectores de la población en regiones del país a través de los diferentes niveles de gobierno (principalmente a través de la asistencia social) como de las mismas Fuerzas Armadas, fueron exitosas. No obstante el éxito, el funcionamiento institucional de la Argentina dista de ser ideal y quedan cuestiones a resolver en el futuro.

Esto abre el debate, tal como venimos analizando y que ya sucede en el resto del mundo, de qué Estado es el que se viene o más bien cuál es el que se impondrá. En este sentido, los cambios generados por la pandemia demuestran lo imprescindible de contar con un aparato estatal presente y con políticas públicas para el conjunto de la población. Pero esta discusión no puede darse si no se discute desde la política y sobre todo desde la economía, ya que será el

modelo económico que se encare en el futuro el que garantizará el alcance de las políticas gubernamentales de manera efectiva.

Para este punto la discusión dada sobre la relocalización productiva es clave, y no es algo propio de la Argentina sino de una tendencia global que fue puesta en cuestión a partir de la crisis financiera internacional del 2008/2009, pero en especial con la llegada a la presidencia de Donald Trump y el crecimiento de opciones políticas euroescépticas en la comunidad europea, Brexit incluido. En este escenario, el proteccionismo mundial y el nuevo rol que parecen estar tomando nuevamente los Estados nacionales como garantes de la generación de empleo y de estabilidad social vuelve a reflotar la idea de una mayor participación de las políticas públicas en la economía como forma de evitar las consecuencias más nefastas de la economía de libre mercado¹⁶.

A modo de conclusión: los posibles escenarios

La fallida política exterior norteamericana a partir de 2001, sumada a la crisis de 2008 así como la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca, afectaron el *statu quo* norteamericano tanto a nivel internacional como doméstico. La pésima respuesta al problema del covid-19 y los profundos problemas sociales demuestran cuán profunda es la crisis de los Estados Unidos. A esto se le suma la falta de liderazgo en política exterior, tanto para combatir a la pandemia como para solucionar otros problemas de índole geopolíticos, que sin dudas dejan el espacio para que las potencias ascendentes ocupen este lugar.

Sin ir más lejos, se observa la respuesta China a nivel global al problema de la pandemia, y el desarrollo ruso de la vacuna¹⁷. En este aspecto el experto en relaciones internacionales, Graham Allison, argumenta que el unipolarismo ya no existe y que los Estados Unidos debe redefinir su política exterior y promover nuevas esferas de influencias en lo que llama la «nueva era de la gran competencia» y así compartir el poder global tanto con Rusia como con China¹⁸. Por su parte, Joseph Nye también asume el fin del unipolarismo norteamericano y argumenta que, para restablecer el multilateralismo y el equi-

librio global, Washington debe pensar y actuar en términos de ejercer el poder «con» otros y no «sobre» otros¹⁹.

El punto esencial se encuentra en descifrar, por un lado, la respuesta norteamericana, que en el caso de Trump ha sido bastante cambiante y poco ortodoxa, respuesta que se hace aún más compleja o incierta dado que en 2021 puede haber otro inquilino en la Casa Blanca. Mientras que, por otro lado, lo importante es poder interpretar los intereses comunes entre las dos potencias emergentes, Rusia y China. Estas dos potencias, protagonistas en el nuevo escenario, generan un equilibrio de poder, que si bien no es absoluto como el de los Estados Unidos, le compiten económica y militarmente.

Antonio Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas, admitió en este punto la dificultad de lograr una transformación significativa en los mecanismos de la gobernanza mundial²⁰. Para el funcionario sin la participación de ellas es imposible alcanzar cualquier consenso, y lamenta que las relaciones entre las potencias mundiales nunca fueron tan disfuncionales, y explica que hoy en día hay claramente dos potencias nucleares (EE. UU. y Rusia) y dos económicas (EE. UU. y China)²¹. Estos tres competidores, indudablemente tienen alcance global y son capaces de sostener y propagar proyectos estratégicos a nivel global, lo que a su vez, les permite forjar normas.

Pero estas normas, a diferencia del momento unipolar, se entrelazan generando un nudo de intereses en el que muchas veces compiten, pero en otros comparten. Sin ir más lejos, tanto los Estados Unidos como China tuvieron una relación simbiótica hasta hace unos años atrás, si bien la llegada de Trump y sus políticas generaron un quiebre en esta relación, no obstante, ello no implica que los intereses entre ambos se definan únicamente en términos de competencia. El nuevo escenario plantea un reajuste donde, de ahora en más, los intereses chinos pasan a estar más en línea con los intereses rusos. La enemistad norteamericana con ambos solo profundiza la alianza entre Rusia y China, al tiempo que incrementa las tensiones en distintas partes del globo en especial en el este de Europa, como en el sur y este asiático.

Por otra parte, el continuo tironeo entre Estados Unidos y estas dos potencias sumado al cambio en el sistema internacional,

que implica un giro en las prioridades externas, pueden llevar a que estos vínculos se fortalezcan aún más en la década que comienza. Ya las implicancias del crecimiento económico chino, el creciente peso militar ruso, así como el avance científico demostrado por ambos países en medio de la pandemia, evidencian una dura competencia para Washington como sus tradicionales aliados.

El desafío pasa por definir el modelo de gobernanza global planteado tanto por Rusia como China, donde inevitablemente el Estado tendrá un rol clave. Por ello, es fundamental entender que hay nuevos jugadores a nivel global y que el mundo unipolar, liberal y Atlántico-céntrico está en franco declive. Visualizar el mundo tripolar o multipolar y descifrar cuáles serán los nuevos polos de poder es una tarea que tanto los países de la región como Argentina están obligados a hacer.

Nuestro pronóstico y respondiendo a la pregunta inicial es que, en los años venideros tanto las fricciones entre Estados Unidos y China, como el resurgir de Rusia, generarán un cambio en el sistema internacional y por añadidura en la globalización tal como la conocemos. Para el caso de la Argentina, la pandemia nos da la chance de discutir el modelo de Estado y de país, y de promover políticas públicas que apuntalen una mayor autonomía, sustentada en una política exterior que procure integrarse globalmente defendiendo los intereses nacionales.

Por lo que una anhelada salida para la post pandemia: en el ámbito de la política interna de cada nación, sea el fortalecimiento de un nuevo Estado, una versión actualizada del Estado benefactor, que articule políticas de desarrollo económico y social que se base en una ética de la solidaridad y el valor de la comunidad. En tanto que, a nivel internacional, un nuevo multilateralismo que, como en la post Segunda Guerra, refunde una sociedad internacional globalizada más democrática y promoviendo la cooperación internacional, que plasme el imperativo categórico de fundarse en valores que preserven la existencia humana y el planeta que nos cobija, respetuosa del Derecho Internacional de los Derechos Humanos. Se necesita un nuevo 10 de diciembre de 1948²².

Notas

¹ Richard Haas (2020). «*The Pandemic Will Accelerate History Rather Than Reshape It. Not Every Crisis Is a Turning Point.*» *Foreign Affairs*, Vol. 99 N° 2, p. 4.

² *Idem* 6.

³ *Idem* 7.

⁴ Álvaro García Linera, «La globalización ha muerto», *Página 12*, Diciembre 31, 2016. Recuperado 30 de abril 2020, <https://www.pagina12.com.ar/11761-la-globalizacion-ha-muerto>

⁵ Ignacio Ramonet, «Coronavirus: La pandemia y el sistema-mundo», *Página 12*, abril 29, 2020. Recuperado 30 de abril 2020, <https://www.pagina12.com.ar/262989-coronavirus-la-pandemia-y-el-sistema-mundo>

⁶ *Idem*.

⁷ Amitav Akaria (2017) «After Liberal Hegemony: The Advent of a Multiplex World Order», *Ethics & International Affairs*, 31 N° 3. 271–285, p. 272.

⁸ *Idem* p. 273.

⁹ *Idem* p. 274.

¹⁰ Walden Bello, «El mundo después del coronavirus: El impulso es hacia un sistema postcapitalista», *Página 12*, abril 29, 2020. Recuperado 1° de mayo 2020, <https://www.pagina12.com.ar/264898-el-mundo-despues-del-coronavirus-el-impulso-es-hacia-un-sist>

¹¹ *Idem*.

¹² Francis Fukuyama. (2020). «The Pandemic and Political Order. It Takes a State», *Foreign Affairs* Volume 99, N° 4, pp. 26-32, 26.

¹³ *Idem*, p. 30.

¹⁴ *Infobae*, «Para la OMS, «Argentina tomó medidas rápidas y audaces que pueden cambiar la curva del coronavirus», recuperado 28 de junio de 2020 <https://www.infobae.com/coronavirus/2020/03/21/para-la-oms-argentina-tomo-medidas-rapidas-y-audaces-que-pueden-cambiar-la-curva-del-coronavirus/>

¹⁵ *Infobae*, «COVID-19 y globalización: perspectivas a corto y largo plazo para el mundo pospandemia», recuperado 28 de junio de 2020 <https://www.infobae.com/def/defensa-y-seguridad/2020/06/27/covid-19-y-globalizacion-perspectivas-a-corto-y-largo-plazo-para-el-mundo-pospandemia/>

¹⁶ *Página 12*, «La crisis laboral marcha sobre ruedas», recuperado 28 de junio de 2020 <https://www.pagina12.com.ar/223309-la-crisis-laboral-marcha-sobre-ruedas>

¹⁷ Gonzalo Ghigginio y Carlos Juárez Centeno, «Rusia, definitivamente está de vuelta», *La voz del Interior*, miércoles 12 de Agosto de 2020, p.18. Recuperado 17 de agosto de 2020 [enhttps://www.lavoz.com.ar/mundo/definitivamente-rusia-esta-de-vuelta](https://www.lavoz.com.ar/mundo/definitivamente-rusia-esta-de-vuelta)

¹⁸ Graham Allison (2020). «The new spheres of influence», *Foreign Affairs*, Vol. 99, N° 2 (March-April), p 31.

¹⁹ Joseph Nye (2020). «After the Liberal International Order», Project Syndicate, p. 2.

²⁰ Noticias ONU, 25 de junio de 2020, «Guterres: Las relaciones entre las tres grandes potencias, Estados Unidos, China y Rusia, nunca han sido más disfuncionales». Recuperado 10 de agosto de 2020 <https://news.un.org/es/story/2020/06/1476602>

²¹ *Idem.*

²² Fecha en que se firma la Declaración Universal de los Derechos Humanos en el *Palais Chaillot* de París, adoptada por Resolución 217 de la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU).

Bibliografía

Akaria, Amitav (2017). «After Liberal Hegemony: The Advent of a Multiplex World Order». *Ethics & International Affairs*, 31 N° 3.

Allison, Graham (2020). «The new spheres of influence». *Foreign Affairs*, Vol. 99, N° 2 (March-April).

Bello, Walden (2020). «El mundo después del coronavirus: ‘El impulso es hacia un sistema postcapitalista’». *Página 12*, 29 de abril, 2020. Recuperado 1ro de mayo 2020, <https://www.pagina12.com.ar/264898-el-mundo-despues-del-coronavirus-el-impulso-es-hacia-un-sist>

Fukuyama, Francis (2020). «The Pandemic and Political Order. It Takes a State», *Foreign Affairs*. Volume 99, N° 4.

García Linera, Álvaro (2016). «La globalización ha muerto». *Página 12*, 31 de diciembre, 2016. Recuperado 30 de abril 2020, <https://www.pagina12.com.ar/11761-la-globalizacion-ha-muerto>

Ghiggino, Gonzalo y Juárez Centeno, Carlos (2020). «Rusia, definitivamente está de vuelta». *La Voz del Interior*, miércoles 12 de agosto de 2020, p. 18. Recuperado 17 de agosto de 2020 en: <https://www.lavoz.com.ar/mundo/definitivamente-rusia-esta-de-vuelta>

Juárez Centeno, Carlos A. (2020). «¿De qué hablamos cuando hablamos de globalización? Interrogantes sobre el escenario internacional actual en época de pandemia». Colaboración en el

libro por los 15 años de Nucleas, Alexis Toribio Dantas y María Teresa Toribio Brittes Lemos (comp.), Río de Janeiro, editorial UERJ, pp. 51-61.

Haas, Richard (2020). «The Pandemic Will Accelerate History Rather Than Reshape It. Not Every Crisis Is a Turning Point». *Foreign Affairs*, Vol. 99 N° 2.

Nye, Joseph (2020). «After the Liberal International Order». Project Syndicate.

Ramonet, Ignacio (2020). «Coronavirus: La pandemia y el sistema-mundo». *Página 12*, abril 29, 2020. Recuperado 30 de abril 2020, <https://www.pagina12.com.ar/262989-coronavirus-la-pandemia-y-el-sistema-mundo>

Diarios

Infobae, «Para la OMS, «Argentina tomó medidas rápidas y audaces que pueden cambiar la curva del coronavirus», recuperado 28 de junio de 2020 <https://www.infobae.com/coronavirus/2020/03/21/para-la-oms-argentina-tomo-medidas-rapidas-y-audaces-que-pueden-cambiar-la-curva-del-coronavirus/>

Infobae, «COVID-19 y globalización: perspectivas a corto y largo plazo para el mundo pospandemia», recuperado 28 de junio de 2020 <https://www.infobae.com/def/defensa-y-seguridad/2020/06/27/covid-19-y-globalizacion-perspectivas-a-corto-y-largo-plazo-para-el-mundo-pospandemia/>

Página 12, «La crisis laboral marcha sobre ruedas», recuperado 28 de junio de 2020 <https://www.pagina12.com.ar/223309-la-crisis-laboral-marcha-sobre-ruedas>

Noticias ONU, 25 de junio de 2020, «Guterres: Las relaciones entre las tres grandes potencias, Estados Unidos, China y Rusia, nunca han sido más disfuncionales». Recuperado 10 de agosto de 2020 <https://news.un.org/es/story/2020/06/1476602>